

de Yoknapatawpha [Faulkner] (...) sin el aporte poético y trágico adecuado" (p. 167); y se muestra aún más drástico con el autor uruguayo: "con una prosa de escaso vocabulario y avanzando a tropicónes, se lanzó a recrear personajes amorales y decadentes" (p. 167); "una retórica incapaz del brillo y del buceo de conciencia de Faulkner" (p. 168); "imitaciones gratuitas y reveladoras" (p. 169).

Zavaleta mismo fue motejado en sus inicios de faulkneriano y, como nos refiere en otro lugar del libro, sólo pudo quitarse el dichoso sambenito varios años –y obras– después. En su caso, el influjo de ambos autores fue muy benéfico en su formación literaria.

En suma, podemos decir que se trata de un conjunto de ensayos altamente valiosos para todo aquel interesado en la literatura en general y en estos dos autores en particular. Contra lo que se podría pensarse, es un libro "que se deja leer", muy asequible para toda clase de lectores, alejándose de la erudición estéril o farragosa que se encuentra en otros estudiosos. Y esto es debido, indudablemente, a su innegable talento como narrador, que hace muy fluida su prosa. Esta autoconciencia de escritor, la deja muy en claro Zavaleta en otro pasaje: "Huelga decir que este ensayo introductorio trazará apenas líneas generales, por ser una invitación a que los críticos (yo soy un escritor) se ocupen de los variados detalles..." (p. 162).

Julio Jesús Galindo Ormeño
Universidad de San Marcos

Roberto Sosa. *Diálogo de sombras*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 1993.

El proceso de la literatura de Honduras ha sido poco estudiado por la crítica literaria latinoamericana. Pese a ello, un pequeño grupo de intelectuales realiza un gran esfuerzo de promoción, divulgación e investigación de la letras hondureñas con el propósito de llenar ese vacío. Dentro de este activo

grupo se encuentra Roberto Sosa. Nacido en Yoro, Honduras, 1930, Sosa es uno de los poetas más representativos de su país y nuestro continente. Su poemario *Los pobres* (1968) fue merecedor del premio Adonais de España, y tres años después con *Un mundo para todos dividido* obtuvo el premio Casa de las Américas también en el género de poesía. Su obra se ha traducido a diversas lenguas (inglés, francés, alemán, ruso entre otras) y algunos de sus textos fueron musicalizados como el que dedica a Francisco Morazán en su libro *Muros* (1966). Junto a su constante y dedicado trabajo en poesía, Sosa ha desarrollado una labor ensayística –*Prosa Armada* (1981)–, como también de difusión literaria: la revista *Presente*, dirigida por él, tuvo casi tres décadas de existencia publicando a diferentes escritores centroamericanos.

Ahora Roberto Sosa nos entrega *Diálogo de sombras*, un volumen compuesto por 31 entrevistas realizadas a poetas, cuentistas, novelistas, dramaturgos y ensayistas hondureños nacidos entre 1906 y 1954. El libro tiene la finalidad de exponer y conocer las reflexiones e inquietudes de estos escritores dentro del contexto sociohistórico en el que actúan y desarrollan su quehacer literario. En tal sentido, el cuestionario común para todos ellos aborda tópicos como las relaciones escritor-editor, público-escritor y escritor-sistema político.

Dentro de esta perspectiva sociológica, Sosa plantea en la introducción determinadas observaciones sobre el creador que vive y escribe en una sociedad del tercer mundo. El escritor hondureño, carente de apoyo material para el desarrollo de su profesión, se halla ante una doble y permanente búsqueda. Por un lado, existe la necesidad inmediata de ejercer ciertos oficios que poseen poca o ninguna vinculación con el arte de escribir (periodismo, cátedra universitaria, diplomacia, comercio, entre otros), pero que proveen el sustento económico. Por otro lado, hay una búsqueda del espacio y tiempo necesario para toda invención literaria. Parte de esta problemática

se debe no sólo a la estructura económica de una sociedad del tercer mundo, sino al tenue impacto que tienen los escritores hondureños en la audiencia de su propio país. En efecto, para Sosa los artistas de la palabra escrita "...carecen de un peso específico en el plano de la opinión pública, oficial y privada [...]. Las causas y efectos de la situación señalada se deben fundamentalmente a que la sociedad actual de 'la dulce Hibueras' se desgasta entre la invencible ignorancia y la doble moral y no puede encontrar, hoy por hoy, un ancla de esperanza" (p. 10).

Las más de mil respuestas que contiene *Diálogo de sombras* reflejan una diversidad de urgencias y necesidades. Sin embargo, es posible rastrear —más allá de las individualidades—, ciertas semejanzas que permiten conocer la situación común del escritor hondureño dentro de su contexto social. La primera es la ausencia de un adecuado aparato editorial que provenga del sector privado o estatal (para muchos intelectuales el Estado ha tenido un rol no sólo indiferente, sino muchas veces agresivo ante los artistas). Esta carencia editorial no ha permitido que algunos escritores publicasen sus trabajos en forma de libro, y su obra, actualmente, permanece dispersa en diferentes revistas. En segundo lugar, se rechazan concepciones como "el arte por el arte" y, muy por el contrario, se expresa el deseo de construir una literatura que cumpla una función dentro de la sociedad, cuyo principal beneficiario debe ser la gran mayoría. Este propósito se frustra ante la falta de una adecuada recepción: el escritor hondureño carece tanto de lectores como de una crítica literaria que reciban y apoyen su obra. Pese a estas difíciles condiciones, es necesario enfatizar la tenaz actitud por continuar en el ejercicio de la palabra escrita y nunca renunciar a ella. Así lo demuestra este libro de Roberto Sosa: 31 intelectuales que persisten y prosiguen con su producción. Así también lo demuestran las pocas editoriales (Guaymurás, UNAH) y revistas que han nacido a pesar de la ausencia de apoyo y que permanecen en vigencia.

Creo, finalmente, que este nuevo libro de Roberto Sosa es una valiosa contribución sobre la cultura de su país, y será un instrumento de consulta necesaria y obligatoria para aquellos que se dedican a la investigación de la literatura hondureña.

José Castro Urioste
Concordia College

Tomás G. Escajadillo. *La narrativa indigenista peruana*. Lima: Amaru, 1994.

En la heterogénea literatura latinoamericana surgida de un conflicto de culturas tal como ha sido descrita con singular acierto por Antonio Cornejo Polar, y dentro de las condiciones culturales en que la producción literaria era y es por demás magra con no muchos autores y cada uno de ellos con pocas obras —que a veces se diversifican en varias distintas orientaciones temáticas y estéticas— la empresa de definir la corriente indigenista y periodificar su evolución fue la difícil y arriesgada tarea que se propuso y llevó a cabo hace más de veinte años el profesor sanmarquino Tomás G. Escajadillo.

La tesis de Escajadillo (1971-72), que significaba una importante reconsideración de la literatura indigenista peruana, no encontró ambiente propicio para alcanzar una por demás merecida publicación, aunque varios de sus capítulos, cuyos temas particulares fueron las acertadas calas que verificaban la validez del enfoque teórico y clasificador del autor, fueron a lo largo de estos años publicados independientemente. El primer capítulo de aquella tesis, fundamento del conjunto de su trabajo, aunque inédito, fue también conocido y ejerció notable influjo en la tarea de otros investigadores que han creado el espacio crítico que permite, ahora que lo tenemos ya publicado, reconocer lo valioso de su aportación y los alcances teóricos de ella.

Hoy, gracias a que, sin duda, ha sido fructífera su propuesta, como lo